

370.5
E24
Ch

EDUCACIÓN

Director: Carlos Mora Barrantes

N^{OS.} 137-138

ÓRGANO DE LA AIVEDE
Asociación de Inspectores y Visitadores de
Escuelas y Directores Técnicos Especiales

SAN JOSE,
COSTA RICA

JUNIO Y
JULIO 1945

Imprenta Española

SUMARIO:

SECCION IDEOLOGICA

	Páginas
Lorenzo Filo. Viriato Camacho	1
El primer soldado de Norteamérica. ("Diario de Costa Rica")	5
Carta al Comité Pro-Monumento Franklin D. Roosevelt. Rubén Coto	8
Victoria!!! United States Rubber Export Co., Ltd.	9
"Es necesario ganar la paz...". Presbo. Benjamín Núñez . .	10
Evolución de la Segunda Enseñanza. Amanda Labarca H. . .	17
Problemas que plantea la Segunda Enseñanza en Costa Rica. C. M. B.	38
Pedagogo y médico del alma. Douglas Lawson	47
Roosevelt y el Maestro. J. Rafael Loría Loría	53

SECCION PRACTICA

Los cereales. C. M. B.	54
Recetas culinarias guanacastecas. Atilia B. de Espinach . . .	61
En busca de la salud a través de las edades. Dep. de Educación Sanitaria del S. C. I. S. P.	66
El Partido de Nicoya en Costa Rica. Leonidas Briceño	89

POESIA Y TEATRO

Mi Madre. José Pedroni	90
En tus brazos, Germán Berdiales	90
Dulzura. Gabriela Mistral	90
La tijera de mamá. Germán Berdiales	91
Sí, pobre viejecita. Amado Nervo	91
La sacerdotiza. Miguel Unamuno	92
El ropero de mi madre. Octavio Rivas O.	92
Canción eterna. Alicia Prado Sacasa	93
A mi madre. Edmundo de Amicis	93
Santa Cruz de Guanacaste. C. M. B.	94
Amor eterno. (Dramatización). Manuel Arce M.	95
La Madre de los Gracos. (Tesoro de la Juventud)	103
El Cacique Hatuey y Martí. (Dramatización). Edelmira Morales de Barth	104
¡Qué dolor de muela, mamá! (S. C. I. S. P.)	107

VARIOS

YA hace operaciones la Caja de la ANDE. Manuel Monge A.	109
La Caja del Seguro Social y el Magisterio. (Correspondencia)	120
Martí el providencial. ("La Tribuna")	124
El centenario del asesinato de Carrillo. José Ant ^o Zavaleta . .	126
Mensajes de fraternidad en el Día Panamericano	37-89
Consejos a los colaboradores. c. m. b.	60
Verificación de los cargos contra la enseñanza primaria. Hernán Arguedas K.	116

EDUCACION

ÓRGANO DE LA ASOCIACIÓN DE INSPECTORES,
VISITADORES DE ESCUELAS Y DIRECTORES TÉCNICOS ESPECIALES

Nos. 137-138

Director: Carlos Mora Barrantes

Junio y Julio

◇ Sección Ideológica ◇

Lorenzo Filho

En la tarea de vigilar y promover el progreso de la escuela nueva, Lorenzo Filho ocupa un lugar de vanguardia en América. Su amplia labor de investigación y divulgación, conocida y estimada en los mejores centros pedagógicos del continente y de Europa, dan a este maestro de escasos cin-



cuenta años de edad, credencial de benemérito de la educación americana.

Su hoja de servicios informa de una extensa obra cumplida en el desempeño de importantes funciones: reformador del sistema educacional en el Estado de Ceará, director general de enseñanza en el Estado de San Pablo, organizador y editor de una magnífica colección de obras de pedagogía, y, en la actualidad, Rector del Instituto de Educación de Río de Janeiro.

Profundo conocedor de las ciencias de la educación, especialmente de la psicología experimental, que él cultiva con esmero en su laboratorio de Río, y filósofo de singular capacidad valorativa, Filho participa del criterio de Decroly en cuanto al carácter transitorio del movimiento llamado escuela nueva y sostiene que de la diversidad de ensayos que en este sentido se efectúan en el mundo, ha de salir la escuela del mañana, capaz de conjugar y realizar los modernos ideales filosóficos y psicológicos.

Partidario decidido de la filosofía educacional de Dewey, el maestro sudamericano estima que el padre del pragmatismo es quien mejor expone el sentido de la educación de nuestros días con su concepción genética, funcional y social de la educación. Con él, Filho concibe la escuela como expresión de la vida misma en realización de nuevas formas de progreso y no como preparación para una vida previamente planeada.

Todas y cada una de sus ideas dejan ver la recia textura espiritual y la poderosa fuerza intuitiva que son atributos de su personalidad. A raíz de la Primera Conferencia de Ministros y Directores de Educación de las Repúblicas Americanas, celebrada en Panamá y en la que tuvimos el honor de compartir con este gran maestro en la calidad de delegados, obtuvimos, sobre la base de dos preguntas nuestras, la magnífica página que ofrecemos en este número de ESFUERZO, como una primicia singular.

En lo humano, Lorenzo Filho es un maestro de extraordinaria atracción intelectual, de palabra ponderada y serena y de gestos amables que evidencian al hombre sabio y profundamente bueno.

VIRIATO CAMACHO

I

¿Realiza la escuela, de manera precisa y completa, la misión de formar ciudadanos para la Democracia?

—La misión de formar ciudadanos para la Democracia, como también para cualquier otro régimen, no podrá ser impuesta únicamente a la escuela. Mas, es cierto que la escuela, como centro de coordenadas de cultura, cabe en esta tarea un inmenso papel.

La Democracia, tal como la entendemos, no se contiene únicamente en un régimen político: es más que eso, una filosofía de vida. Amigo, los ideales políticos, tanto como el sistema económico y la orientación general de la cultura de un pueblo cualquiera, puede contribuir o no para que el modo general de vida llegue a ser democrático o de diversa naturaleza.

Dentro de cualquier sistema, la escuela debe cooperar para que el ideal democrático pueda ser alcanzado. En primer lugar, por la acción normal de la escuela que ha de instruir al pueblo, de ofrecerle oportunidades de elevación espiritual y moral. Después, por el ensayo, en la propia escuela, de formas de vida democráticas.

Lo que entendemos por Democracia se basa, realmente, en el conocimiento de la verdad, y por consiguiente, en las necesidades de difundir conocimientos en el seno del pueblo; se basa también en el cultivo de las cualidades morales fundamentales, sin las cuales no habrá las personalidades fuertes que la Democracia requiere. Estas generalidades pueden ser ensayadas, fortalecidas y puestas a prueba en el ambiente escolar, desde el ciclo primario hasta la Universidad.

No bastará para todo esto, que en la escuela se hable de Democracia; será preciso que se practique esa Democracia, en la forma adecuada a cada edad y a cada ambiente.

La educación es, de modo general, una liberación de personalidades. Escuelas que eduquen, en el sentido propio de la palabra, formarán personalidades libres. Personalidades libres exigen un clima propio, y ése es el de la Democracia.

II

—¿Qué papel corresponde al maestro en la tarea de reestructurar el mundo de post-guerra?

—El problema reviste gran importancia. Decía un pensador inglés hace algunos años que el mundo asistía a una carrera entre la educación y la catástrofe. Venció la catástrofe, y a la hora de restaurar sus males, el hombre ha de apelar de modo integral a la educación.

No es la educación solamente la escuela. Pero, de todas maneras, la escuela la representa mucho. No se ha de negar, por supuesto, que tal el maestro tal la escuela. **La reestructuración del mundo de post-guerra dependerá de la escuela y, por tanto, de los maestros que tengamos.**

Lo que será necesario es que la escuela no sea formalista, meramente literaria y apartada de las realidades de la vida. Entre esas realidades deberán ser preferentemente consideradas las de solidaridad humana, las del vivir democrático, las de preparación para el trabajo.

Desde el momento en que los maestros se encuentren preparados para la comprensión de esas realidades, su papel será el más importante y el más fructífero en la reforma necesaria del mundo.

LORENZO FILHO

“Estas notas fueron escritas en uno de los intervalos de la última sesión de la Primera Conferencia de Ministros y Directores de Educación, de Panamá, por solicitud cordial del Profesor Viriato Camacho, a quien expreso mi sentida y alta estima y mi simpatía intelectual.

LORENZO FILHO

Los originales de este documento, escritos de puño y letra del maestro sudamericano, se conservan en el archivo personal del Director del D. M. C.

(Reproducido de “Esfuerzo”, órgano del Departamento de Misiones Culturales, de 18 de mayo de 1945).

El Primer Soldado de Norteamérica

Ya presentían quienes siguieron la trayectoria de los gigantescos esfuerzos del Presidente Franklin D. Roosevelt, en pro de la libertad y el bienestar económico de la humanidad, que este adalid caería herido y muerto después como uno de tantos soldados del ejército, que arma en mano han luchado y luchan en los campos de batalla por sus mismos y benditos ideales.

Nadie como él, alto y máximo exponente de un gran pueblo de la civilización actual, sintió el llamado que le daba su conciencia para ir presto a la defensa de los pueblos oprimidos, que allende los mares caían estrangulados por la barbarie teutona que, como nunca, había desatado su fuerza bélica contra los pueblos de Europa.

Su país, potente como ninguno, pudo haberse encastillado dentro de sus límites y aguardado, cautelosa y egoístamente, el final de la contienda y ser después el árbitro soberano de todo el mundo. Pero no, el Presidente Roosevelt sabía que todos los hombres de la tierra son sus semejantes, sabía lo que es ser jefe de una nación y sabía que permanecer como simple observador de la monstruosa guerra que se está librando, era un delito de lesa-patria que habría manchado para siempre la historia y la existencia del gran pueblo norteamericano. Por eso puso de lleno, con toda plenitud, la potencialidad de su espíritu insigne, y la de su patria, como director supremo de sus destinos, al servicio de las cuatro libertades que pregonó como orientación de la humanidad presente y futura.

Ningún cerebro como el de él podía ser tan apto para concebir en su inmenso conjunto la terrífica gravedad del momento que llevaba a convertir el mundo en una tenebrosa cárcel que anularía la libertad de los hombres, silenciando su pensamiento, volviéndolos carneros de un rebaño.

Conoció, este hombre, el fatídico y tremendo problema que se le avecinaba al mundo desde que sirvió, cuando la otra guerra mundial, en el departamento militar de su país. Vió entonces de lo que era y sería capaz un pueblo soberbio, doctrinado para el odio a todo lo que no fuera de su estirpe y de su raza. Por eso, años después, cuando su pueblo lo puso al frente del comando superior de los ejércitos, dió el paso trascendental de unirse al esfuerzo común de la democracia para abatir, hasta su exterminio, las hordas que arrasaban el continente europeo. He aquí su gesto providencial.

Ha sido el primer soldado de su nación. Para él no cabe otro título porque supo llegar y confundirse con esa masa sublime, mártir de todos los tiempos, que conquista el triunfo pecho a pecho y palmo a palmo en las batallas cruentas de la guerra. Vió y sufrió lo de sus abnegados y valientes soldados. Se dió de pleno a la inmensa lucha y se fatigó y exterminó como tantos de ellos y vimos en el rostro del benemérito hombre así reflejada la tragedia. Día con día, veíamos aquel semblante marcarse más y más de angustia. Esculpió en su serena faz la guerra, todas las amarguras y penalidades que le son inherentes. El espectro fatídico de ella, con los rastros de su infinita crueldad, se marcó en el rostro de aquel augusto hombre de otras épocas. Atravesó todos los océanos, voló sobre todos los continentes sin que fueran estorbo para él los rastros de su parálisis, ni la alta investidura de su cargo. Se fatigó como el soldado en el frente para estar siempre listo y presente para los simples menesteres como para los supremos consejos que demanda la guerra. Regresaba a su país abrumado de responsabilidades, fatigado su cuerpo, pero no su espíritu, a seguir resolviendo además los problemas internos anejos de su propio país. Por eso fué y es el soldado cumbre de su patria.

Cuando regresó, esta última vez, buscó su descanso en el sitio de sus predilecciones de hombre de hogar. Pareciera que así se lo marcaba el destino, al infatigable trabajador, para que rindiera su tributo último en el solar íntimo de los suyos. Mas no se aquietó tampoco ahí. Desde ahí nos brinda la última de sus previsiones. Su congoja revive de nuevo y acoge en su mente una nueva responsabilidad que comunica a sus compatriotas y al mundo entero, temiendo que en el

futuro se duerman los pueblos sobre los laureles de la victoria material de la guerra por terminarse y dice, con la visión de un elegido, lo que se debe buscar y lo que se debe evitar.

Coincidió este tiempo, de su postrer reposo, con la época en que se debía hacer el homenaje a otro hombre grande de los Estados Unidos. Thomas Jefferson, y como primero entre sus conciudadanos se refiere a ese gran prócer y en sus ideas explanadas con ese propósito también trasciende su congoja, ya no para lo presente sino tomando a su cargo los intrincados problemas de la post-guerra, como si no hubiera creído que fuera suficiente su constante laborar por lo de la actualidad, y dice:

“Hoy hemos aprendido en la agonía de la guerra que la gran potencia entraña la gran responsabilidad. Nosotros, como americanos, no pretendemos negar nuestra responsabilidad, y no intentamos abandonar la determinación de que, durante la vida de nuestros hijos y de los hijos de nuestros hijos, no haya una tercera guerra mundial. Buscamos la paz, una paz perdurable. Más que el fin de esta guerra queremos el fin de todas las guerras, sí, el fin de esta forma brutal e inhumana de arreglar las diferencias entre los gobiernos. La simple conquista de nuestros enemigos no es suficiente. Iremos más allá y haremos todo lo que esté en nuestro poder para conquistar las dudas y los temores, la ignorancia y la miseria que han hecho posible este horror”.

¡Qué ejemplo de grandeza de alma! ¡Qué sublimidad de palabra!

“Diario de Costa Rica”

12—IV—1945.

D. Rubén Coto, envía una carta al Comité Pro-Monumento Franklin D. Roosevelt

Tesorero del Comité
Pro-Monumento
Franklin D. Roosevelt.
Pte.

Muy señor mío:

Al acusarle recibo de la circular en que ese comité pone en conocimiento de los contribuyentes, la resolución adoptada en virtud de la cual los fondos recogidos se destinarán a la construcción de un pabellón de aislamiento en el Hospital San Juan de Dios, con una sala especializada para la atención de los niños víctimas de la poliomielitis, y que a ese pabellón y a ese departamento se pondrá el nombre de Franklin D. Roosevelt, me es grato manifestarle mi entera conformidad con tan acertada resolución.

Pienso que la idea de erigir un monumento al benemérito de la humanidad, a Roosevelt el Grande, cristaliza noble e inteligentemente en la práctica con la erección del pabellón hospitalario que ha de ostentar su nombre. Y creo que si al ilustre BUEN VECINO se le hubiera dado a escoger, entre el bronce—que a la larga sólo habría constituido un objeto de ornato en uno de nuestros parques públicos, no obstante la nobleza del propósito inicial—, el gran Presidente no habría vacilado en decidirse por lo segundo. Y para nosotros que tan sinceramente amamos en Roosevelt, la libertad y la dignidad humanas, mayor sentido ha de tener el pabellón hospitalario que se proyecta, si sus puertas han de estar abietras al dolor, como brazos amorosos, que cualquiera otra clase de símbolo, como no fuera éste, el aula de una escuela, una fuente de aguas puras o un bosque de cedros y de sol.

También se me ocurre agregar a la idea del comité, es

que éste debe estar atento a la construcción proyectada hasta su remate.

Lo saluda afectuosamente su afectísimo servidor y amigo,

RUBEN COTO

(De "La Tribuna")

Victoria!!!

Llena los ámbitos del mundo la voz vibrante y épica que anuncia la Victoria del Derecho!... la liberación de los oprimidos... el triunfo de la Justicia.

En esta hora emocionante y gloriosa, al elevar nuestros corazones en acción de gracias, rendimos homenaje a cuantos, con su sangre y su esfuerzo, han cumplido su deber en defensa de la Humanidad.

Y a ustedes, amigos de América, que han colaborado en la conquista de esta victoria: a tí, que labraste la tierra para enviar sus frutos a los lejanos combatientes... a tí, que en las selvas recogiste el caucho que sirvió para hacer implementos de toda clase... a tí, azucarero, industrial, ganadero, minero, marino, patrón, empleado y obrero... a todos enviamos nuestro saludo fraternal, llenos de gratitud!!!

Esta Victoria abre nuevas esperanzas a la Humanidad. Y si alguna vez nos rebelamos contra el destino por habernos hecho vivir los horrores de la guerra, hoy podemos alegrarnos, pues también nos depara una gran misión: ... la de cooperar a la reconstrucción del mundo... para una era de paz, concordia y progreso, basada en la Justicia y la Libertad.

United States Rubber Export Co., Ltd.

NOMBRES Y SU ORIGEN

DOTA: Santa Dota.—Heliografía: Mártir; fué de las muchas vírgenes atormentadas por confesar a Cristo, en Macedonia de Bitinia, cuya memoria se hace el 22 de febrero.

Bitinia, territorio del Asia Menor; limita al Norte y al Oeste por la Propóntida (Mar de Mármara) y el Ponto Euxino (Mar Negro); al Sur por la Galacia y por la Frigia, territorio turco.

"Es necesario ganar la paz..."

*(Discurso del Presbítero don Benjamín Núñez
con motivo de la celebración de la Victoria)*

En el momento en que se anunció la rendición de Alemania, los esplendores de la victoria nos deslumbraron en tal forma que no todos pudieron contemplar la verdadera visión de aquella hora solemne. Bañados en esos esplendores desfilaron ante nosotros los estandartes y banderas victoriosas de las Naciones Unidas. Pero esos mismos esplendores bañaron de luz los campos de batalla donde estaban tendidos, para nunca levantarse, los bravos soldados que habían dado su vida para que el mundo pudiera vivir esa hora de júbilo y de gloria. Los mismos esplendores que enardecían de entusiasmo nuestros pechos, penetraron hasta los hospitales y hogares donde la guerra había dejado un miembro mutilado, una vida destrozada o un corazón enlutado.

Nuestros gritos de triunfo debieron haberse templado en esa visión dolorosa, si se quiere, pero muy trágicamente real. Desde las estepas frías de la Rusia invencible hasta las costas de la intrépida Inglaterra y hasta las extensiones de ardientes arenas del Norte de Africa y desde muchos hogares del Continente Americano, muchos ojos se clavaron en nosotros para preguntarnos a la luz rojiza de una victoria ganada con sangre de héroes; "y vosotros ¿qué habéis hecho, y qué váis a hacer por la felicidad de las naciones y de los pueblos?"

Entonces debíamos haber detenido las marchas triunfales. ¡Sólo ellos, los valientes, tenían el derecho de entonarlas! Y en silencio majestuoso debíamos haber dicho lo que el gran Lincoln dijo al consagrar el campo de batalla de Gettysburg.

"Nos toca a nosotros, los vivientes, consagrarnos a la obra incompleta que aquéllos que lucharon aquí han promovido tan noblemente.

Es a nosotros a quien nos toca dedicarnos a la gran tarea que queda por delante. Nos toca a nosotros reolver

con decisión que estos muertos no hayan muerto en vano". Tal era la única actitud honrada y constructiva que debíamos haber aceptado a la hora de la victoria!

"Que estos bravos soldados no hayan muerto en vano". Y ¿por qué murieron esos soldados? ¿Qué movió a los pueblos a sacrificar la flor y nata de sus hombres y de sus mujeres? La promesa de un mundo mejor de libertad y de justicia. Hace unos meses el gran defensor de la democracia cristiana, Pío XII, interpretó la aspiración mundial en estos términos:

"Un mundo viejo, yace en fragmentos. Que de esas ruinas surja pronto un mundo nuevo, más sano, mejor organizado jurídicamente, más conforme con las exigencias de la naturaleza humana, este es el anhelo de sus pueblos atormentados".

Este anhelo del mundo había sido robustecido por la promesa explícita y solemne de los grandes directores de los pueblos. En enero de 1941 el entonces Presidente Roosevelt anunció al Congreso Norteamericano y al mundo entero la aspiración de crear un mundo fundado en las cuatro libertades humanas esenciales: libertad de palabra y expresión; libertad para cada uno de adorar a Dios, a su manera; libertad de la miseria y libertad de temor. En agosto de este mismo año, el mismo Presidente con el primer Ministro de Inglaterra, presentaron al mundo la Carta del Atlántico, en la que resumen así sus grandes objetivos:

"Lograr la más completa colaboración de todas las naciones en el campo económico con el fin de asegurar para todos mejores condiciones de trabajo, el progreso económico y la seguridad social. Ver establecida una paz que dé a todas las naciones la posibilidad de habitar con seguridad dentro de sus fronteras y garantizar a todos los hombres vivir en sus tierras libres del temor y de la miseria."

En enero de 1942, 26 Naciones Unidas ratificaron los objetivos y principios de la Carta del Atlántico.

Para cumplir estas promesas y llenar las aspiraciones de los pueblos atormentados era preciso dos cosas: primero, ganar la guerra, y segundo, ganar la paz. Se ganó la guerra en Europa "con la sangre, el sudor y las lágrimas" de los valientes que lucharon en los frentes de batalla o se sacrificaron en el frente doméstico. Ganar la paz ha de ser la

tarea que conquistará nuestra generosidad, nuestro esfuerzo y nuestra honradez. Si para ganar la guerra era necesario mantener la unidad de las voluntades y de los objetivos, para ganar la paz se impone esa misma unidad basada en la lealtad.

“Las etapas de la jornada, desde la cesación de hostilidades hasta el establecimiento de condiciones normales de vida, quizás enjendren dificultades más groseras que aquellas normalmente previstas. De aquí que sea más que nunca, necesario el resurgimiento de un espíritu vigoroso de solidaridad entre las naciones, para lograr el restablecimiento pronto y duradera de la salud del mundo”.

Por devoción a los valientes que dieron sus vidas para que nosotros pudiéramos vivir en libertad, por responsabilidad ante la historia y por conciencia cristiana, hemos de acabar la obra de aquellos héroes, hemos de consagrar nuestra existencia a que esos muertos no hayan muerto en vano!

Antes de emprender la tarea de ganar la paz, los pueblos deben levantar un tribunal para sacar de su seno a los criminales de la guerra. Tal fué la determinación de los hombres, que se reunieron en Teheran y Yalta. Se levantará un tribunal internacional para juzgar a los criminales internacionales de la guerra. Pero ¿acaso no es también necesario que en cada nación se levanten tribunales para juzgar y castigar a otros criminales de guerra, que dentro de las naciones, que luchaban se mancharon sus manos con la inquietud? Criminales de guerra han de considerarse todos aquellos que abusando de la anarquía económica reinante y de la debilidad política de los gobernantes se enriquecen con la miseria de los pueblos.

Criminales fueron los agiotistas, los especuladores que del día a la mañana hicieron ganancias que no justificaba ninguna Ley de Economía Política y que condenaba la más elemental norma de ética humana.

Criminales son aquellos que abusaron de la palabra “democracia” para hacer demagogia o para encubrir los más destestables atropellos contra la dignidad y libertad humanas bajo pretexto de emergencia de guerra.

Criminales los que abusaron de su posición entre las naciones unidas, para servirse de armas e implementos des-

tinados a acabar con la tiranía nazi con el objetivo de mantener o establecer dictaduras abominables.

Criminales los que se negaron a trabajar y producir o quisieron hacer ganancias exorbitantes que pesaban como impuestos numerosos sobre los pueblos en el momento en que la libertad necesitaba el aporte generoso de todo corazón bien nacido. El mundo de la post-guerra, no puede construirse en paz y justicia mientras esos criminales no reciban su castigo, mientras esos criminales, se escondan tras la copa de champagne libando por la victoria de los bravos y valientes soldados.

Enjuiciarlos y castigarlos sin miramiento, es condición indispensable para que aquéllos muertos no hayan muerto en vano!

“Para ganar la paz necesitamos habernos conquistado a nosotros mismos. El Papa Pío XII resumió esa conquista en cinco triunfos indispensables para el establecimiento de una paz justa y duradera:

1º—Triunfo sobre el odio racial, sobre el odio de clases, sobre el odio entre pueblos e individuos;

2º—Triunfo sobre la desconfianza que hace imposible la celebración y mantenimiento de cualquier contrato entre seres humanos;

3º—Triunfo sobre el principio de que la utilidad es la base de la ley y la fuerza bruta, la base del derecho;

4º—Triunfo sobre las estridentes diferencias económicas entre las naciones y entre los individuos;

5º—Triunfo sobre el espíritu del frío egoísmo.

Sólo cuando hayamos hecho esa conquista a base de los cinco triunfos que se acaban de enumerar, habremos asegurado la libertad y el respeto a la persona humana (que fué el noble ideal por lo que nuestros héroes queridos dieron su vida.)

Nuestra tarea no ha acabado allí. Sobre esos triunfos hemos de reconstruir la nación, darle a nuestro querido pueblo mejores días y mejores vidas. Pero tengamos presente la advertencia vigorosa que hace el gran defensor de la dignidad humana Pío XII: “ningún pueblo justamente orgulloso de su honor se resignará a esperar su resurrección exclusivamente de manos de otros sin que al mismo

tiempo contribuya con sus propios esfuerzos, su propia determinación y su propia energía”.

Nuestra determinación, por tanto, como costarricenses, es conseguir con empeño y gallardía, que no continuemos siendo los parásitos internacionales. Para conseguir ese enaltecimiento de nuestra patria tenemos que principiar por robustecer nuestra personalidad como individuos y como nación.

En el orden político es ya hora de que tengamos ideas propias para resolver nuestros problemas sin necesidad de importar programas y soluciones extranjeros con el solo cambio de membrete. En el orden de la política internacional debemos formarnos nuestras propias convicciones, nacidas de una concepción diáfana de la democracia aplicada a las relaciones entre los pueblos, a fin de no tener que esperar el guiño de la nación más poderosa antes de adoptar una posición ante los problemas internacionales. No consentamos que se nos quiera arrear entre el rebaño de naciones pequeñas al arbitrio de las naciones más poderosas. En el plano económico es aún más detestable ese parasitismo internacional. Para romperlo es preciso robustecer nuestra economía nacional por medio de la producción, capaz hasta donde sea posible, de responder a las necesidades nacionales.

En vez de depender de la generosidad de las naciones más ricas para vivir en constante déficit financiero, hemos de servirnos de las facilidades de préstamos y arriendos que ofrecen las Naciones Unidas para intensificar nuestra producción nacional y dejar, por eso mismo, de ser carga de bancos o de industrias extranjeros.

Si la reconstrucción de un mundo para la paz exige nuestro robustecimiento como nación, con base en una vigorosa personalidad nacional, y una producción, que aproveche todos los recursos naturales de nuestra patria para el bienestar de nuestro pueblo, es preciso que se proclame desde ahora y se lleve a la práctica lo que la constitución política de Costa Rica llama el deber social de trabajo. Esto quiere decir que la imponente manifestación popular del Día de la Victoria debiera haber tenido el sentido de una declaratoria de guerra a la vagabundería ambiente. Es ne-

cesario ganar la paz y esa batalla será la batalla de los que trabajan.

Será el triunfo de una nación de trabajadores. Eso precisamente debe ser nuestra Costa Rica. Estados Unidos declaró la gran batalla de la producción guerrera al constituirse en arsenal de las democracias combatientes. Todo el mundo en esa gran nación se puso en pie a realizar el gran milagro de la más gigantesca producción que ha conocido la historia y que fué el factor determinante del triunfo de las naciones unidas en Europa. En esa gran nación se comprendió que la guerra se ganaba no con reportajes o discursos, no con días feriados o derroche de holgazanería, sino con trabajo, con mayores horas de trabajo cada vez más eficiente, más responsable y más honrado. La victoria militar ha sido el triunfo del mundo que trabajaba. La victoria de la paz debe ser el triunfo de un mundo que trabaja.

Sin duda que en este esfuerzo de producción han de salvaguardarse los derechos del trabajador. Tal fué la determinación de las naciones representadas en la Conferencia Internacional de Trabajo, reunida en Filadelfia el año pasado. No se trata de convertir al trabajador en el tornillo de un tractor sino en el colaborador consciente de un esfuerzo nacional por salvaguardar los derechos del hombre, por los cuales los bravos soldados cayeron en los campos de batalla. Preservemos esos derechos con el profundo respeto a la persona humana del trabajador para que aquellos muertos no hayan muerto en vano.

Nuestro deber es claro: ganar la paz. Ante ese deber debemos de armarnos de una triple fe sin la cual desmayaríamos antes de poner nuestras manos a la obra. Primero fé en nosotros mismos, como nación y como individuos. Eso es levantar la moral nacional: eso es valorizar nuestros contingentes humanos. Es preciso infundir esa fé en cada hombre, en cada trabajador, en cada costarricense, a fin de que podamos hacer a cada uno consciente de un papel importante e ineludible en esta hora trágica de la humanidad.

Segundo: fe en los demás, por encima de cualquier distinción de grupos o escuelas, de doctrinas o partidos, de nacionalidad o de posición social. Por un egoísmo de grupo le negamos confianza a aquellas personas que no llevan nuestra consigna y así dejamos inactivas e inoperantes

grandes energías sólo por el hecho de que sus poseedores no se ajustan a los moldes quizás accidentales, en que nosotros hemos sido o pretendemos haber sido moldeados. No somos lo suficientemente generosos como para imitar el ejemplo de Inglaterra que puso a un lado diferencias de criterio para constituir un gobierno de Coalición Nacional. La falta de fe en los demás nos lleva a la derrota, crea un ambiente de fanatismo y sectarismo detestables y prepara para un plazo más o menos largo, los campos de concentración.

Tercero: fe en Dios, como base de esa fe en nosotros mismos y en los demás. La guerra que ha terminado parcialmente ha sido una revelación. Dios se ha revelado a la humanidad y la humanidad ha descubierto la necesidad imprescindible que tiene de Dios. En el momento en que la humanidad se sintió herida de muerte se apresuró a despertar a Dios que esperaba en su seno gritándole: "Sálvanos, que perecemos". En las trincheras se acabó el ateísmo y principió la vuelta del hombre hacia Dios.

Terminemos, señores, consagrándonos a la aspiración que el llorado Presidente Roosevelt manifestó en una solemne ocasión: "Ganaremos esta guerra y en la Victoria buscaremos no la venganza, sino el establecimiento de un orden internacional, y en el cual el espíritu de Cristo regule los corazones de los hombres y de las naciones".

Lo cual quiere decir con palabras de Pío XII que: "El alma de una paz digna de tal nombre solamente puede ser una: una justicia que con medida imparcial dé a cada uno lo que se le debe y a cada uno demande lo que deba; una justicia que no sólo nos da todas las cosas, a todos, sino que a todos ama y a nadie hace mal; una justicia hija de la verdad y madre de una libertad saludable y de una verdadera grandeza".

A una paz semejante consagremos nuestros pechos ante las tumbas victoriosas de los bravos soldados, a fin de que esos muertos no hayan muerto en vano!

(De "La Prensa Libre")

Evolución de la Segunda Enseñanza

Amanda Sabarca H.

En 1929, el Congreso Federal concedió los fondos necesarios para efectuar una investigación completa (Survey) de la enseñanza secundaria del país, bajo la dirección de la central pedagógica correspondiente en el Ministerio del Interior. (Recordemos que en esa República no existe un Ministerio de Educación, porque ésa corre a cargo de las comunidades; los servicios didácticos nacionales se atienden en la "Oficina de Educación", anexa a la Secretaría de Asuntos Internos). Los resultados se publicaron en 1934 en 28 acuciosas y prolijas monografías que cubren el campo íntegro de la docencia media.

PROBLEMAS ACTUALES EN LOS ESTADOS UNIDOS

De los fenómenos sobresalientes revelados por la investigación, el más conspicuo es el aumento extraordinario, en el rol de inscripciones de las escuelas secundarias. Su rapidez sobrepasa en mucho al de la población general y no ha sido igualada por el de ninguna otra etapa didáctica. Si bien se le columbraba intenso desde 1900, su elevación a partir de 1910, y sobre todo en la década del 20 al 30, es sin paralelo. En 1880, el porcentaje de niños de 14 a 18 años que la frecuentaban era el de 2,8 % de la población total de esa edad en la nación; en 1930 fué de 46,6 %. Si a ese número se añade el de la matrícula de los establecimientos particulares de grado medio, se sobrepasa el 50 % y suma más de cuatro y medio millones de alumnos. La proporción varía de estado a estado. Es mayor en las áreas urbanas que en las rurales y hay ciudades en que, prácticamente, todos los muchachos de 14 a 18 años están recibéndola.

AUMENTO DE MATRICULA

Las causas socio-económicas de tal incremento son variadísimas. La riqueza total de los Estados Unidos ascendió en las tres primeras décadas del siglo, de 89,000 millones de dólares a 321,000 millones. Esa lluvia de oro levantó el nivel de la clase obrera a una altura inimaginada en otras naciones; le permitió dispensarse de enviar sus hijos al trabajo en edad prematura y aumentó, por consiguiente, la asistencia escolar elemental y secundaria. Por otra parte, el supermaquinismo disminuyó la demanda de la mano de obra fácil en que hallaban colocación los muchachos, y les redujo las posibilidades de trabajo. El ensanche de la cultura de las masas, comenzado en la centuria anterior, excitó en todas las familias la apetencia por una educación más completa para sus hijos, porque ya se daban cuenta del valor del conocimiento como medio de superación económica y social. Por último, el sostenido ideal de la democracia norteamericana, sintetizado en el mote: "igualdad de oportunidades para todos", exaltó con su espíritu la escala entera de la docencia e indujo a buscar medios de servir de verdad a todos los niños.

Desde mediados del siglo anterior, la High-School se consideraba parte integrante del sistema público y gratuito de educación; ahora, de hecho, da cabida, enseña y prepara a todos los adolescentes, no importándole que vengan de los distritos apartados del campo, de las clases populares de la urbe, o de las familias pudientes. Para cada uno tiene una respuesta escolar decuada. En verdad, nunca sirvió en Norteamérica de baluarte aristocrático o de selección de élite y su evolución hacia agencia educadora de la gran masa fué una natural consecuencia de sus postulados sociales y docentes.

En ese espectacular aumento han influido no poco la inmensa variedad de programas ofrecidos, los "cursos intermitentes" (part-time) y las escuelas vespertinas y nocturnas de grado secundario.

El hecho de que la escuela elemental y la enseñanza media sean asunto en que el vecindario deja oír su voz y en que el contribuyente influye de modo directo, las ha tornado mucho más sensibles que las de los sistemas europeos y latinoamericanos, a las demandas de la realidad. Ajenos a la tradición de una cultura aristocrática, de la

influencia escolástica de las disciplinas llamadas "formales", y de las propensiones selectivas de los establecimientos humanísticos europeos, los norteamericanos se independizaron ya en el segundo tercio del siglo XIX de las teorías pedagógicas del viejo continente y acogieron en sus horarios, con igual liberalidad, a las asignaturas clásicas como a las modernas, y a las que decían relación con la vida industrial y mercantil de la nación. Si en otros países y en otros siglos, la enseñanza secundaria tuvo como objetivo notorio el de preparar al goce del ocio culto o a las profesiones liberales, acá trató de servir al mayor desarrollo económico, a la intensidad de la producción, al aumento de bienestar y a la prosecución de la fecundidad de todos.

Para responder a las multiformes exigencias de un conglomerado de 120 millones de seres, las escuelas secundarias diversificaron sus planes de estudio, tanto cuanto lo exigieron los propios interesados, y robustecieron formas que aunque no son exclusivas norteamericanas, allí prosperan muchísimo más que en otras tierras. Tales son, por ejemplo, las intermitentes, las vespertinas y las nocturnas.

Las primeras, que nacieron de la obligación escolar extendida hasta los 18 años, se verifican en combinación con el trabajo doméstico, fabril o comercial.

El muchacho asiste a clases y trabaja a la vez. Los modos de colaboración entre escuela y empleo son variadísimos; o son horas de estudio intercaladas en la jornada fabril, o se asiste al colegio semana por medio, o se alterna un día de trabajo y otro de escuela. Por lo general, no frecuentan establecimientos separados. Se les arregla horarios especiales o se enrolan en unas pocas de las muchísimas asignaturas electivas.

La cooperación que de hecho han establecido los cursos intermitentes entre colegio y centros de producción se ha mostrado fecunda. El muchacho, que trabaja y estudia a la vez, no pierde contacto ni con la realidad ni con la teoría: los problemas del taller, la oficina, la granja o el manejo doméstico se esclarecen en el intercambio intelectual, en el laboratorio y en la clase. Vida y escuela enriquecen recíprocamente su contenido.

Tal maridaje ha resuelto, además y como producto secundario, el problema difícil de costear en pequeñas loca-

lidades establecimientos de enseñanza industrial, agrícola y técnica que exigen equipos muy onerosos, e incesantes desembolsos para modernizarlos, si se les mantiene al día en los progresos mecánicos. El taller de práctica es la faena misma; los conocimientos teóricos que permiten comprender el complicado engranaje de las técnicas de producción moderna, lo proporciona la escuela. En 1930, el número de alumnos de la enseñanza intermitente alcanzaba a 310,214.

Los establecimientos secundarios vespertinos y nocturnos sirven de preferencia a una clientela numerosísima (1.038.052 en 1930) de adultos jóvenes que las frecuentan con propósitos muy variados: desde el de aumentar su cultura general, ascender en su profesión, adquiriendo una técnica muy especializada, hasta el de cambiar de oficio y de ambiente.

Durante toda la época moderna hemos enseñado al adolescente a base de humanidades, y de su frecuentación hemos creído que surgía el hombre culto. ¿Hasta dónde influyeron en su asimilación la tradición familiar, la literatura y el medio circulante? He aquí que en esta época del mundo, sobre las artes y las letras priman las ciencias y las técnicas, que aceleran los procesos de producción y de distribución y que dan cada minuto armas nuevas de combate, de lucha por la vida, de progreso y de devastación al género humano. Ha decaído la tradición clásica; hijos de hogares que nunca la conocieron, han invadido los colegios de segunda enseñanza. Las humanidades colegiales se han marchitado a la vez. Los universtarios de todo el mundo se plañen de la calidad mental y de la pobreza cultural de los candidatos a profesiones superiores. ¿Qué significa ello? ¿La democratización de los liceos ha permitido ganar en extensión de la cultura media ciudadana lo que ha perdido en erudición colegial? ¿O es que lo que se creyó en un tiempo virtud educadora de las humanidades no era tal, sino una resultante de la colaboración continuada, entre la estimación social, hogareña y académica de unos mismos valores abstractos? Sociedad, hogar y colegio eran cajas de resonancia de esas voces preclaras, que al acordarse entre ellas, influían en todo momento en la formación espiritual

de la juventud. Ese acorde ha dejado de tener hoy la intensidad y la armonía de antes. Ello es evidente y en ninguna parte se le percibe con mayor nitidez que en la segunda enseñanza norteamericana, que tanto se aparta ya de los moldes seculares.

En capítulo anterior dimos cuenta de la formación de la High-School y que de sus variedades había llegado a ser la cosmopolita o integral (comprehensive) la más acertada. Ella incluye dentro de un edificio y bajo la misma dirección, asignaturas que en otros países se dan en escuelas vocacionales, de artes y oficios, comerciales, de artes y ciencias domésticas, y de humanidades. Es decir, que un solo establecimiento de segunda enseñanza acepta la responsabilidad de ofrecer todas las posibilidades necesarias a la educación de los más variados tipos de adolescentes.

Es casi imposible establecer en una estadística veraz cuántos alumnos se dedican a cursos estrictamente académicos y cuántos a vocacionales de cualquier orden, porque la libertad que se deja en la formación del programa individual es grande y no hay reglas generales utilizables en todo el territorio. Tampoco es fácil dictaminar sobre cuántos colegios hay puramente académicos, comerciales o de oficios, porque aunque se nombra con uno u otro de los rótulos, incluyen siempre variedad de asignaturas.

Según los cálculos aproximados de la Oficina de Educación, en 1932 había 23.930 establecimientos de enseñanza media públicos y 2.700 particulares; de ellos el 76,5% eran integrales; el 10,6% puramente humanísticos; el 8,8% de artes y oficios, mientras que los exclusivamente agrícolas, comerciales o técnicos apenas alcanzaban en total más allá del 4%.

Mereció especial indagación, en el estudio oficial, el aspecto de las articulaciones verticales del liceo con la elemental, en su peldaño inferior, y con la docencia superior en su cumbre. El tipo clásico de tal organización granaje fué el de una escuela primaria de 8 años, seguida de un liceo de 4 y coronada por un Colegio Superior (College) también de 4 años. Este, en sus dos primeros años, completa la labor secundaria y, en sus dos últimos, inicia al joven en la carrera

liberal que va a seguir, titulándole en diferentes menciones de Bachillerato. Tomando en cuenta el número de años de cada etapa, la fórmula era: 8-4-4.

Desde principios del siglo, comenzó el movimiento para reorganizar los doce primeros años (enseñanza primaria y media) en colegios de 6-3-3. Los primeros seis se mantienen en un plantel exclusivamente primario; los tres siguientes, en uno nuevo, rotulado escuela media inferior (Junior High-School) y los otros 3, en una escuela media superior (Senior High-School). Por último, existe también el intento de crear, y de hecho se han llevado a cabo en algunas ciudades, el Junior College, que articula los dos últimos años del grado medio con los dos primeros de la enseñanza universitaria o divide los 4 de esta última en establecimientos de 2 más de 2.

—¿Cuál es la finalidad de tal cambio? Adaptar mejor el régimen, la disciplina y vida escolar a los ciclos de desarrollo humano: de 6 a 12 años, la niñez; de 12 a 18, la adolescencia. Cada uno requiere tratamientos diversos; cada uno manifiesta tendencias propias. Se acuerdan mejor con la naturaleza, los establecimientos que contemplan colegios de 6 años que los de 8 y 4. La primaria norteamericana no brinda diversidad de planes. La secundaria se caracteriza por la elegibilidad. Se la comenzaba a los 14 años; ha parecido más conveniente iniciarla a los 12 y dar al niño desde el comienzo mismo de la adolescencia, la posibilidad de descubrirse a sí mismo y de ensayar sus capacidades.

Este es precisamente el papel asignado a la Escuela Media Inferior: exploradora y orientadora de aptitudes.

El despertar de la pubertad está acompañado de un torbellino de vocaciones informes: el muchacho aspira, se siente llamado, se cree con habilidades a veces ilusorias, otras definitivas. Allí está entonces esta escuela de tres años, este primer ciclo de segunda enseñanza, para que en la diversidad de estudios, técnicos y actividades ofrecidas, el temperamento inquieto pueda hallar su derrotero.

El número de establecimientos reorganizados en el tipo 6-3-3 llegaba en 1932 a 5777.

Esta fórmula se aviene, por otra parte, con mayor propiedad, a la escuela secundaria pequeña que es la común en

las aldeas, caseríos y distritos rurales apartados. La investigación oficial de 1929-32 da como total de escuelas secundarias públicas 23930. De ellas, el 54 % con menos de 100 alumnos. Se afanan todas por mantener elegibilidad de planes y diversidad de cursos, ya que esto es lo que las distingue de las primarias, cosa sumamente difícil, cuando apenas se cuenta con profesorado, material, casa y campos de experimentación exiguos. Los expertos recomiendan, a base de los datos obtenidos de la experiencia, que las comunidades reducidas, deseosas de proporcionar una educación más amplia que la primaria, antes de fundar establecimientos, propicien la política de costear el transporte y aun el alojamiento—en caso necesario—a planteles, cuya matrícula permita una amplia diferenciación de planes y programas, a base de buenos profesores, edificio, material y anexos adecuados.

La libertad del alumno para organizar su plan de estudios dentro de las innúmeras disciplinas que les ofrecen los grandes colegios secundarios es muy amplia y a veces sin límites. Lo que se les obliga—

PLANES Y PROGRAMAS a lo más—es a completar alrededor de 4 unidades al año, entendiéndose por tal a una asignatura continuada durante 4 ó 5 horas a la semana en un año. Siendo 4 los de la escuela media, el total de unidades alcanzadas fluctúa alrededor de 16. Los diferentes estados y aun los distintos liceos mantienen exigencias diversas en cuanto al egreso. Inglés, matemáticas, lenguas extranjeras, ciencias naturales, ciencias sociales, son las asignaturas que suelen considerarse básicas y en las que se debe completar un determinado número de unidades. Las otras son perfectamente voluntarias y se escogen entre las que más interesan al muchacho.

A este sistema, se le conoce con el nombre de “constantes con variables”, porque el colegio obliga a cursar ciertos ramos (constantes) y deja un grupo de unidades variables al deseo de los alumnos o de sus padres.

Hay otros, que en vez de exponer un sinnúmero de disciplinas diferentes, las agrupan en secuencias, de acuerdo con las necesidades posibles de su clientela. Ofrecen una diversidad de planes, cada uno de los cuales forma un todo

obligatorio. De esta especie son, por ejemplo, las escuelas secundarias de Detroit, con una treintena de planes diferentes, de 4 años cada uno.

He aquí su lista, calificándolos con el nombre de la asignatura céntrica:

Artes puras	Humanidades (prep. al College)
Artes y ciencias domésticas	Ingeniería (generalidades)
Artes gráficas	Lavandería
Artes mecánicas	Manejo de restaurantes
Artes comerciales	Manejo de hoteles
Aviación	Manejo de hospitales
Cerámica	Mecánica
Ciencias	Metalurgia
Construcción de automóviles	Música (general)
Construcción de edificios	Música (especializada)
Comercio	Preparación a la Ingeniería
Dietética	Preparación a la enfermería
Dibujo aplicado a la moda	Química industrial
Dibujo aplicado a la joyería	Técnica de talleres
Dibujo arquitectónico	Técnica de ventas
Electricidad	

Ha de llamar mucho la atención del lector latino, acostumbrado a los planes sistemáticos y rígidos de nuestros colegios secundarios, constatar que la investigación oficial, de cuyos resultados hemos extraído aquí la mayor parte de los datos, da una lista de más de 300 asignaturas ofrecidas en las escuelas secundarias. Donde se encuentra la mayor variedad es en idioma patrio, ciencias sociales, comercio, artes y oficios para hombres, artes y ciencias domésticas, bellas artes y educación física. Otra sorpresa recibiría el saber que en los últimos años se han eliminado los idiomas extranjeros como requisito obligatorio en la mayoría de los exámenes de ingreso en los colegios universitarios.

Considerando el total de planteles de grado medio, puede afirmarse que el interés de los educandos, en orden descendente, es así: inglés, ciencias sociales, lenguas extranjeras, matemáticas y ciencias, que representan en conjunto el 75 % del total; el otro 25 % lo cubren las asignaturas no académicas.

Hasta este momento, hemos considerado la elegibilidad de los planes; hay que mencionar, además, como un rasgo

característico de la educación norteamericana de los últimos años, la diferenciación de los programas para adaptarse al niño de inteligencia normal, al super dotado y al de reacción lenta. La adaptación a estos grupos disímiles tiene que ser, naturalmente, a base de investigaciones psicológicas, observaciones directas o estudio comparativo de los resultados que obtienen los niños en la generalidad de las clases.

Gana terreno, cada día más, el de la concentración de materias afines alrededor de centros de interés. La investigación oficial de 1929-1932 ha establecido que existe una gran confusión en esta terminología, método METODOS de problemas, asignaciones diferenciadas, contratos, plan de contratos, plan de laboratorio, instrucción individualizada, técnica de Winnetka, plan Dalton, plan Morrison, son ligeras variantes de un mismo procedimiento que trata de enseñar al niño a investigar por sí solo y avanzar en el estudio de acuerdo con el ritmo que le permiten sus habilidades; unos procedimientos se inclinan al trabajo individualizado; otros a que se efectúe en colaboración; ambos le incitan a que progrese de acuerdo con su propio ritmo de esfuerzo, que desarrolle sus capacidades y descubra en la práctica sus aptitudes.

Es otro de los aspectos de la obra pedagógica, cuyo incremento es notorio en los últimos diez años. Casi todos los sistemas escolares, aun los más pequeños de distritos, tienen organizada en alguna forma esta ORIENTACION ayuda. Los tipos más generales son tres: VOCACIONAL a) Centralizado: una oficina de orientación sirve a una gran área escolar, desde los departamentos de la Superintendencia.

Sus especialistas emprenden investigaciones sobre las ocupaciones más comunes en el estado o en la ciudad, y llegan a veces hasta mantener una bolsa de empleos; visitan los colegios y aconsejan o instruyen sobre estas materias, ya colectiva, ya individualmente, a padres, maestros, estudiantes, etc., siguen la historia del joven desde el colegio al empleo; investigan cómo los ex-alumnos han principiado y continúan la lucha por la vida; qué conocimientos adquiridos les fueron útiles y cuáles no; y sugieren cambios en las materias ofrecidas dentro de los planes de estudio. En este

sistema, el director de la oficina es responsable de la orientación general de todos los alumnos de la ciudad o del distrito.

b) Coordinador: Aquí la central de orientación existe sólo para coordinar la obra que ejecuta cada escuela bajo la directa supervigilancia, control y responsabilidad del director. Este se ayuda de sus maestros y junto con ellos, estudia la participación de cada uno en la correcta orientación del niño, desde ayudarle a revelar sus habilidades, formar un plan de estudio de acuerdo con ellas, hasta encontrar la ocupación más en armonía con sus preferencias, aptitudes y conocimientos. En este sistema, el maestro ausculta los síntomas de inadaptación del alumno apenas se presentan, contribuye al diagnóstico de las causas de esa inadaptación, y si es posible, le guía de un modo seguro en la prosecución de disciplinas intelectuales y en el desarrollo de convenientes hábitos de trabajo y de estudio; le explica los objetivos de los procesos de la educación y de las oportunidades que ésta va a ofrecerle.

c) Las grandes escuelas secundarias con más de dos mil alumnos no asignan a todos los maestros tareas orientadoras, sino que organizan su propia oficina a cargo de uno o varios técnicos competentes, que guían a los jóvenes en la opción de las asignaturas, arreglo de los horarios, selección de actividades extra programáticas, corrección de dificultades, incremento de intereses o habilidades especiales, elección de colegio superior y aun en la busca de empleo.

Actividades extra programáticas: Sería completamente inadecuada una descripción del sesgo actual de la Escuela Secundaria norteamericana, si no se mencionaran todas aquellas actividades de carácter educador y recreativo que no se desarrollan dentro de la sala de clase, en la forma tradicional de una lección. Son tan diversas que es bien difícil dar cuenta de ellas en una clasificación sintética. Unos las han dividido en: administrativas, entendiendo por tales a aquellas que de cerca o de lejos se relacionan con el gobierno del establecimiento; programáticas, que se derivan de las asignaturas estudiadas y que hasta cierto punto las complementan, y suplementarias, como las sociedades de scouts (de niñas y varones), la Cruz Roja Infantil, campamento de vida al aire libre, etc.

Más explícita que esta clasificación es la que las agrupa en: técnicas o vocacionales, artísticas, culturales y gimnásticas.

Se desarrollan a base de clubes relativamente independientes, porque les gobiernan los propios afiliados, dictando sus estatutos y condiciones de admisión. El establecimiento los supervigila, estimula y los dota de salas de sesiones, de canchas, gimnasias, campos y maestros. Los muchachos eligen los clubes en que van a enrolarse, pero no pueden abstenerse de hacerlo. Muchos de los hábitos cívicos, sociales, higiénicos, de amor al aire libre, de iniciativa, de responsabilidad, de honestidad y juego limpio, se aprenden en la práctica de tales clubes y, en especial, en los deportes. La lista de estos abarca toda clase de juegos, desde los menos complejos y más infantiles hasta los que requieren equipos y entrenamientos costosos. A su práctica interna se añaden concursos y campeonatos inter colegiales que son otras tantas festividades que jalonan el año escolar.

Entre los no atléticos, sobresalen las academias literarias y musicales, las agrupaciones de servicio social y religioso; los clubes que atañen a la salud; los de esparcimientos (glee-clubs); los de publicaciones (diarios, revistas, anuarios escolares); los de coros, los concursos de oratoria, debates, bandas de música, etc. Muy frecuentes son, además, los concursos escolares, dramáticos, agrícolas, comerciales, etc.

De todos los sistemas de enseñanza, sin duda, el norteamericano es el que presenta la realización democrática más compleja. Es el que practica en mayor escala el concepto de que la sola escuela primaria es insuficiente como base cívica y cultural de una democracia, y que por lo tanto, la secundaria, por lo menos en su primer ciclo, debe ser parte integrante en la educación de todo ciudadano. Alejándose radicalmente de los procedimientos académicos tradicionales en Europa, ha desarrollado una didáctica media, poliforme, que coloca en la misma estimación de importancia para la colectividad, las actividades literarias, científicas y técnicas, bases estas últimas de su vida económica. El significado del concepto de segunda enseñanza se ha extendido de hecho hasta

CONCLUSION

abarcar cuanto puede aprender un adolescente. Sus grandes escuelas secundarias integrales son centros que reproducen, como en un microcosmos, la compleja actividad de la nación. Ajenos a los prejuicios que en otros países inducen a los jóvenes a menospreciar los conocimientos técnicos y el trabajo manual, les conceden beligerancia idéntica a los estudios académicos en los planes múltiples que brindan. Y añaden generosamente al trabajo de las salas de clase, las actividades extra programáticas en que se da curso a las aptitudes individuales, se acostumbra al adolescente al juego regular de las instituciones con sus reglamentos y directorios que, al ser elegidos libremente, involucran el voto de obediencia inteligente, democrática y disciplinada a las decisiones de la mayoría.

Sin duda que el sistema de planificación libre sugiere problemas y dudas considerables. Hay descontento en los resultados individuales. Muchos profesores se quejan de que los muchachos asisten a las escuelas como un pasatiempo y que la cultura obtenida es incoherente, superficial y muy incompleta. En lo que parece que tienen razón. Las Universidades, a su turno, deploran que el joven bachiller llegue sin el acervo de conocimientos que se consideran indispensables a la iniciación de disciplinas superiores. De la comparación de los resultados de los distintos sistemas, se colige, sin embargo, que aun aquéllos, como el francés, altamente sistematizado, ofrecen el mismo blanco a este género de críticas.

La democratización de las aulas secundarias ha influido enérgicamente en los resultados obtenidos. Si bien ensanchan la cultura media ciudadana, empobrecen los resultados escolares.

POBREZA Varias circunstancias lo explican. La
DE RESULTADOS facilidad de acceso abre las puertas a todos: a) no se selecciona al postulante desde el punto de vista intelectual; el número de mediocres que hoy cursan los estudios medios es mayor que antes; b) quienes proceden de estratos socio-económicos inferiores, no traen consigo esa cultura doméstica extensa y refinada, que antes ayudaba a vitalizar el contenido de las asignaturas académicas y a situarlas en perspectivas universales. Las Humanidades, para

tales niños, no pasan de ser estudios abstractos, sin médula actual; c) el número de alumnos a que debe atender un solo profesor es muchísimo mayor que antes; d) ha aumentado, además, el número de asignaturas necesarias a la comprensión de la compleja vida moderna.

El fenómeno del bajo nivel de cultura, acusado al finalizar la segunda enseñanza, por los exámenes de admisión de las universidades, es general en

LA SECUNDARIA casi todo el mundo y, lógicamente,
 NO ES PARA hay que inscribirlo a la cuenta de
 FORMAR ERUDITOS los factores enumerados y de algunos otros más que obran localmente. En Estados Unidos, el problema es menos dramático, porque la escuela media es muchísimo más flexible y se adapta mejor a las necesidades no universitarias. Esta finalidad es una sola entre las múltiples que encara.

El problema de los escasos conocimientos que obtienen los alumnos de la escuela secundaria al finalizar sus 4 años, parece no inquietar mayormente a las autoridades, en parte, porque siguiendo la tradición sajona, no consideran que la tarea principal de las aulas sea la de formar eruditos, y en parte, porque no las enfocan desde el punto de vista preparatorio a las cátedras superiores. La Escuela Media es una etapa de la vida misma, que ha de realizarse con máxima amplitud.

Esto significa, ni más ni menos, que la finalidad de la segunda enseñanza ha variado fundamentalmente. Su objetivo encara los múltiples aspectos de servicio individual y social: desarrolla las aptitudes del niño
 OBJETIVO DE LA para que éste alcance su plenitud y
 SECUNDARIA pueda servir más eficaz, más intensamente, a la sociedad democrática que le sustenta.

La Comisión de Reorganización de la Segunda Enseñanza, nombrada por la Asociación de Educación Nacional de los Estados Unidos, al sintetizar los fines de ésta, en 1918, se expresó así:

“El objetivo de una democracia es organizar la sociedad, de modo que cada miembro de ella desarrolle su personali-

dad por medio de actividades que procuren el bienestar de sus conciudadanos y de la sociedad como un todo. . . Por lo tanto, la educación en una democracia, dentro como fuera de las aulas, debería desarrollar en cada individuo los conocimientos, los intereses, ideales, hábitos y habilidades que le ayudarán a encontrar su sitio en la sociedad y usarlo en la consecución de fines más nobles para sí mismo y para sus semejantes. La doctrina de cada cual tiene derecho a que se le concedan oportunidades para desarrollar lo mejor de sí mismo, se refuerza por la creencia en el valor potencial, acaso único, del individuo. La tarea de la educación es conjurar ese valor potencial. A medida que evoca las excelencias del individuo y del grupo⁹ la escuela secundaria debe igualmente luchar por desarrollar esas ideas, ideales, modos de pensar, sentir y actuar que son comunes a la sociedad americana y en virtud de los cuales, nuestro país, gracias a una vida común, unificada y rica, puede servir más noblemente a un mundo que busca la democracia entre los hombres y las naciones”.

Al sentido democrático, hay que añadir el realismo para considerar, como elemento esencial de una educación para

AL SENTIDO DEMOCRÁTICO SE AÑADE EL REALISMO

el adolescente la preparación a las tareas productoras del país. Sus liceos intermedios, al permitir tan amplia libertad en la elección de asignaturas y al conceder a todas parecida importancia, indican al muchacho que todas son igualmente necesarias en un país joven, tan activo y tan poblado como éste. De haber seguido la tradición europea, restringiendo el ingreso a la segunda enseñanza, diversificándola en colegios apreciados distintamente por el Gobierno y la sociedad, acaso no habrían contado sus industrias con el ejército de empleados de mente alerta, flexible y comprensiva que necesitaban para su vertiginoso desarrollo.

¿Defectos? Sin duda, y muchos. Desde la absoluta falta de control de la enseñanza, la atomización de asignaturas, la discontinuidad de los estudios, hasta la inadecuada preparación del profesorado, su inestabilidad y su falta de carrera. Mucho que corregir; muchísimo que reformar, sin duda. Mas su

multiforme variedad es un laboratorio perenne; no hay intento de mejoría que no se esté ensayando en alguna parte de la gran República, y que mañana no sea dado a conocer por la Oficina de Educación, tan ampliamente, que exista el deseo de ser imitado. Así como la nación se desarrolla audaz, poliforme y vigorosamente, así crece la escuela que le sirve, según la frase de uno de sus catedráticos: "como una inversión a largo plazo, para que la nación se convierta en lugar mejor para vivir y un sitio mejor para ganarse la vida."

La enseñanza sistemática es la actividad por medio de la cual una generación adulta transmite a los grupos jóvenes los hábitos, las creencias,

CAUSAS DEL MALESTAR PRESENTE los ideales y los valores culturales y técnicos, recibidos del pasado, para que ellos los asimilen, los perpetúen y los perfeccionen.

Es natural, entonces, que en las épocas de precipitados cambios en los valores espirituales, épocas que la historia denomina críticas, la educación sufra trastornos paralelos. O la escuela refleja esas mudanzas, o no es capaz de seguir a la sociedad en el ritmo de su desenvolvimiento. Para acomodarse a su función nueva, proceden los sistemas docentes a una revisión de sus postulados, generalmente precedido de un período de insatisfacción, de inquietudes y de críticas. Es lo que acontece hoy en todo el mundo.

Siempre ha existido una **divergencia** de apreciaciones entre la sección envejecida de la sociedad y la moza;

LA DIVERGENCIA ES GERMEN DE PROGRESO los ideales de hogaño y antaño siempre se enfrentaron en lucha; y eso, precisamente, es un germen de progreso.

En ciertos períodos, sin embargo, esa lucha se intensifica hasta hacerse algo más que un conflicto de generaciones; una borrasca interior que barre incluso hasta con los cimientos mismos de la ética, del derecho y aun de las leyes no escritas. La Guerra Mundial, las revoluciones populares, los regímenes totalitarios, las crisis económicas y las cesantías prolongadas han sido otros tantos factores en la crisis actual